

## **Prensa y Política en Costa Rica: Acercamiento al Pacto Figueres-Calderón\***

María Elena Rodríguez Molina

### **RESUMEN**

*Este artículo analiza, desde la perspectiva de la prensa escrita, los atributos del pacto Figueres-Calderón, suscrito por ambos líderes representantes de los partidos políticos mayoritarios de Costa Rica e hijos de caudillos de la historia costarricense. La fórmula de la concertación política se establece en el marco de las reformas económicas neoliberales y la transformación del Estado en la década del noventa.*

### **ABSTRACT**

*This article analyses, through the written press, the attributes of the Figueres – Calderón agreement subscribed between both leaders who represents the biggest politics parties of Costa Rica and sons of leaders of costarrican history. The formula of politic concertation is established in the context of the neoliberals economics reforms and the transformation of the state in the ninety decade.*

### **I. INTRODUCCIÓN**

La política de pactos en América Latina se ha caracterizado por su apariencia “democrática y consensual”, en la cual han participado diversos agentes gubernamentales y de partidos políticos. Estas concertaciones entre la cúpula dirigente se han presentado ante la sociedad en la forma de “acuerdos nacionales” y, desde esta visión, son considerados insoslayables para poner en marcha cambios urgentes dentro del sistema establecido, produciéndose reacomodos de poder político y económico, en tanto se excluye del escenario a otros grupos sociales. Así, la

---

\* Este avance de investigación es parte de un trabajo más amplio sobre comunicación y política en Costa Rica, problemática dentro de la cual se analizará la agenda periodística en torno al Pacto Figueres Olsen-Calderón Fournier durante el período 1994-1995, en un momento de crisis y ajuste estructural. Dicho estudio tiene como propósito reconstruir la representación social de realidad que la prensa escrita construyó en relación con el proceso del Pacto en cada uno de los diarios *La Nación* y *La República* y comparar esas agendas. Para esta investigación amplia, es clave preguntarnos ¿qué tratamiento periodístico se le dio a las noticias sobre el Pacto en cada uno de los periódicos citados? y ¿qué posición ideológica asumió la prensa frente al Pacto?

fórmula de consenso político es concebida por los agentes dominantes como el camino idóneo para la transformación estatal y las reformas económicas, negociadas con la banca internacional a fin de aprobar los préstamos de los programas de ajuste estructural.

En esta dinámica, los medios de comunicación son instrumentalizados por los sectores políticos como interlocutores de sus mensajes, así como los medios se sirven de la política para configurar parte importante de su agenda periodística. De este modo, estudiaremos desde la perspectiva mediática, la construcción de algunos aspectos de la realidad sociopolítica del pacto (*en adelante Pacto*) entre José Ma. Figueres Olsen, Presidente de la República (1994-1998) y Rafael Angel Calderón Fournier, ex-mandatario y líder político de oposición en dicho período. Ambos personajes son hijos de dos caudillos costarricenses de los años cuarenta, José Figueres Ferrer y Rafael Angel Calderón Guardia.

De esta manera, nos centraremos en una coyuntura específica –abril y mayo 1995– en la cual se firma y fija la agenda política del Pacto suscrito. Mediante la “lectura”, a través de los medios impresos, indagaremos sobre esta etapa para observar los mecanismos de legitimación del acuerdo. No obstante, es pertinente ofrecer un vistazo histórico de la política de pactos en la sociedad costarricense, con miras a tener una mayor comprensión del Pacto Figueres-Calderón.

## II. LA POLÍTICA DE PACTOS EN LA HISTORIA COSTARRICENSE

La dinámica político-partidista en la historia no ha estado exenta de conflictos internos y de reacomodos de poder y se caracteriza, más bien, por escisiones y fusiones de partidos, por el enfrentamiento de tendencias o por las componendas entre los líderes de las agrupaciones. La imposición de candidatos, la fuerza del caudillismo, el autoritarismo, así como las diversas posiciones de la acción partidista en el poder, han sido la pauta histórica de la política costarricense y latinoamericana, con sus especificidades respectivas.

En diferentes momentos históricos, el fenómeno político-partidista es contradictorio y pendular; paradójicamente se sustenta en un discurso de carácter “nacional y popular”, estableciendo, al mismo tiempo, concertaciones entre los agentes políticos y económicos –políticos en el gobierno y de estructuras partidarias, empresarios, tecnócratas y financistas– en beneficio de los intereses capitalistas dominantes. De allí que definamos por concertación, el entendimiento entre diversas fuerzas sociales, éstas conceptualizadas como los agentes del espacio social que se relacionan y luchan por una posición en la estructura del poder. El teórico Pierre Bourdieu lo explica de la siguiente manera:

“Se puede representar así al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo”<sup>1</sup>.

Lo anterior se enlaza con los agentes y grupos de agentes, caracterizados por sus posiciones relativas en el espacio social, o más bien, en una región determinada de ese espacio. Es decir, al interior del mundo social se configura una estructura de relaciones en un espacio de juego definido como campo<sup>2</sup>. La posición de un agente social se define, pues,

1 Algunos de los planteamientos del científico social Pierre Bourdieu son de suma utilidad para nuestro trabajo específico. Consúltese: Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. Trad. Martha Pou. México, D. F. (México): Editorial Grijalbo, 1990, pp. 282-283.

2 Léase: Pierre Bourdieu. Op. Cit., 70-71 y del mismo autor, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Primera parte. “Capítulo 2. La lógica de los campos”. Trad. Hélene Levesque Dion. México, D. F. (México): Editorial Grijalbo, 1995, pp. 63-78.

por el lugar que ocupa en la distribución de los poderes que actúan en cada campo; esos poderes son el capital económico, en sus diversas especies, el capital cultural, el capital social, así como el capital simbólico<sup>3</sup>. En este sentido, Bourdieu apunta que los agentes sociales son:

“... portadores de capital y, según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital (volumen y estructura) propenden a orientarse activamente, ya sea hacia la conservación de la distribución de capital, ya sea hacia la subversión de dicha distribución”<sup>4</sup>.

En el espacio de juego, los campos sociales son campos de luchas destinadas a transformar o conservar los campos de fuerzas<sup>5</sup>. De esta manera, se entiende que:

“En un campo están en lucha agentes e instituciones, con fuerzas diferentes y según las reglas constitutivas de este espacio de juego, para apropiarse de las ganancias específicas que están en este juego. Los que dominan el campo tienen los medios para hacerlo funcionar en provecho suyo, pero tienen que contar con la resistencia de los dominados”<sup>6</sup>.

La historia costarricense inscrita en ese dinamismo, desde fines del siglo XIX se ha caracterizado por la política de pactos, en la forma de coaliciones electorales y/o alianzas partidistas, como un mecanismo de acceso al poder del campo estatal. Esto, por supuesto, no es excluyente del fraude electoral en la práctica política. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, las relaciones entre las

fuerzas de los campos político y económico aspirantes al poder del Estado (campo de juego de las relaciones de fuerza)<sup>7</sup> se expresan mediante estas articulaciones o redes que él denomina coaliciones que hacen posible los acuerdos<sup>8</sup>.

Durante la etapa de auge del liberalismo, cuando se articula el proyecto de consolidación del Estado-Nación, el terreno político es fuertemente dominado por la oligarquía<sup>9</sup> cafetalera y los “intelectuales orgánicos” de la Generación del Olimpo. Estos liberales, en su condición de grupos de fuerza dotados de capital político, económico y simbólico<sup>10</sup>, reprodujeron las relaciones de dominación capitalista, a través de las alianzas y la instauración de un sistema político caracterizado por el predominio de

3 Pierre Bourdieu. *Sociología ... Op. Cit.*, p. 283.

4 Bourdieu. *Respuestas ... Op. Cit.*, p. 72.

5 Bourdieu. *Sociología ... Op. Cit.*, pp. 73–74.

6 *Ibid.*, p. 157.

7 Las posiciones teóricas de Pierre Bourdieu son operacionalizadas en el estudio realizado por la Máster Cecilia Arguedas, “El Parlamento Centroamericano en la Asamblea Legislativa, 1988–1989”. Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Sociología. Universidad de Costa Rica. 1997, p. 86.

8 *Ibid.*, p. 81.

9 Un pequeño grupo de personas tendencialmente cerrado, ligado entre sí y por vínculos de sangre, de interés o de otro tipo, que detentan el poder y gozan de particulares privilegios. Por definición, el poder oligárquico se constituye como un poder excluyente de la mayoría social, cuya condición humana puede llegar incluso a negar. En: Helio Gallardo. *Elementos de política en América Latina*. 2a. edición. San José (Costa Rica): Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1989, p. 57.

10 En relación con el término *capital simbólico*, Cecilia Arguedas, en su tesis, cita a Bourdieu cuando explica que existe una cultura perteneciente a los grupos dominantes, la cual proyecta y difunde, simbólicamente, los elementos culturales para todo el universo social, por ejemplo, mediante la educación. La producción y reproducción de significaciones simbólicas de legitimación de la cultura dominante lleva implícitas relaciones de poder que denomina poder simbólico dentro de la estructura social. Arguedas, *Op. Cit.*, pp. 76–77.

los mecanismos ideológicos sobre los represivos. Así, pues, en términos de Bourdieu, los agentes sociales dominantes en el campo del poder pudieron controlar el Estado y asumir el liderazgo de los partidos políticos personalistas.

Es importante destacar, en la escena política decimonónica y aún en las décadas del XX, la gran influencia del gobierno en los procesos electorales, en los cuales el partido del oficialismo y el partido o los partidos de oposición se enfrentan en la lucha política. Las pugnas y los acuerdos, entre distintos sectores, por las cuotas de poder político<sup>11</sup> y, también económicas, revelan la praxis tradicional de los agentes sociales en el juego del poder, al interior del sistema capitalista dependiente, para el mantenimiento y la reproducción del orden vigente.

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX, principalmente, con la crisis del sistema liberal y el auge del Reformismo en América Latina, en un contexto nacionalista y antiimperialista frente a las relaciones de dominación y la explotación económica de un capitalismo que no atendía la "cuestión social", afloran y se robustecen los movimientos de protesta de los trabajadores, liderados por los ascendentes sectores medios, quienes, además de haber conquistado espacios económicos, burocráticos, intelectuales y profesionales, aspiran acceder al dominio estatal<sup>12</sup>.

11 A manera de ilustración, las agrupaciones de obreros y artesanos, a principios del siglo XX, pactan con los grupos dominantes a cambio de puestos en el Congreso Constitucional, como la Liga Obrera, entre otras. En: Salazar, Orlando. *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica, 1870-1914*. Colección Historia de Costa Rica. San José, (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1990, p. 288.

12 Las demandas sociales de los trabajadores fueron expresadas por el Partido Reformista en los años veinte y, más tarde, por el Partido Comunista. Ambas agrupaciones políticas terminan pactando, la primera con los liberales y, la segunda, con el Calderonismo del Partido Republicano Nacional.

En la década de 1940, los nuevos agentes sociales y la convergencia de nuevas corrientes político-ideológicas procedentes del marxismo-leninismo, la socialdemocracia, el socialcristianismo y otras, propugnan por una transformación estatal del orden liberal a un modelo de estado reformista burgués, interventor y benefactor. Esta transición se materializa, en un primer momento, con la Reforma Social, producto del proceso de las luchas sociales de los trabajadores y, a la vez, se ve favorecida por un clima político internacional, en el cual hay un acercamiento con los sectores populares en América Latina y entre las potencias mundiales en contra del fascismo, lo que crea condiciones propicias para que se establezca una alianza entre el gobierno de Rafael Angel Calderón Fournier —líder socialcristiano del Partido Republicano Nacional—, la Iglesia Católica y los comunistas<sup>13</sup>.

Las tensiones políticas que se venían acumulando desde principios de siglo, desembocan en el conflicto bélico de 1948. Luego de esta guerra civil, que inaugura una etapa política crucial en el país, la pequeña

13 Ante el desgaste político de Calderón Guardia, éste tenía que asegurarse a su lado, otras fuerzas sociopolíticas de peso. Al respecto de las Garantías Sociales, opina Víctor Hugo Acuña: "Quizás se ha caricaturizado el proceso de Reforma Social en Costa Rica diciendo que es resultado de la alianza entre el gobierno de Calderón, el Partido Comunista y la Iglesia Católica. En efecto, ya hemos visto que el camino de la reforma social comenzó antes del entendimiento comunistas-gobierno y que el camino hacia el acuerdo electoral, iniciado en 1942, solo se consolidó en junio de 1943, cuando las Garantías Sociales ya estaban tramitadas y el Poder Ejecutivo ya había enviado el Código de Trabajo al Congreso para su discusión y aprobación ..." En: Víctor Hugo Acuña. *Conflicto y reforma: 1940-1949*. Colección Nuestra Historia. Fascículo 17. San José (Costa Rica): Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992, p. 38.

y mediana burguesía<sup>14</sup> asume el poder en forma hegemónica y se asocia con la oligarquía tradicional bajo un “pacto social”<sup>15</sup>, a la vez que relega del escenario político-electoral a las clases populares, situación que también se da en otros países latinoamericanos. Dentro de ese proceso, ante la crisis liberal, se produce una recomposición al interior del bloque de poder dominante y se generan espacios de acumulación de capital por parte de los sectores medios.

Los grupos así llamados socialdemócratas, organizados en el Partido Liberación Nacional, liderado por José Figueres Ferrer, ponen en marcha un proyecto de modernización capitalista a partir de los cincuenta, el cual se dirige hacia la apertura bancaria, el desarrollo institucional y la diversificación agropecuaria e industrial, transformación que favorece a toda la burguesía. No obstante, dicho proyecto capitalista que se promueve, asimismo, en América Latina,

aunque nace autónomo al calor de las políticas cepalinas para resolver los problemas de subdesarrollo y dependencia de la región, es orientado a su favor por las multinacionales estadounidenses, en un momento histórico cuando Estados Unidos se consolida hegemónicamente como potencia mundial después de la II Guerra.

El período que va desde los cincuenta hasta los setentas, en el contexto de una expansión capitalista y de una relativa estabilidad social, está marcado por la alternabilidad en el poder de dos fuerzas políticas, base del actual “bipartidismo”: el liberacionismo, —representante de la pequeña y mediana burguesía denominada socialdemócrata— y la oposición, conformada por varias fuerzas partidistas de orientación liberal y reformista y, a la vez, por la prohibición del protagonismo de los partidos de izquierda en la tarima política. En esas décadas, se confrontan los intereses de los nuevos agentes sociales, partidarios del modelo de sustitución de importaciones y la intervención estatal versus la burguesía tradicional, que se opone a este estilo de desarrollo y apoya el modelo agroexportador.

En los años ochenta, al calor de la crisis económica mundial, el sistema político costarricense experimenta profundas transformaciones<sup>16</sup>. La izquierda sufre divisiones y conflictos, lo que desfavorece la propuesta de una alternativa popular, en un momento histórico de crisis del socialismo. Mientras tanto, se fortalece el “bipartidismo”, como una expresión de fuerzas del campo político, en el cual los principales partidos políticos se manifiestan en la lucha electoral por el poder del Estado. Nos referimos, explícitamente, al Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), creado en los ochentas y al Partido Liberación Nacional (PLN), fundado en la década del cincuenta. Ahora bien, siguiendo los lineamientos teóricos de Bourdieu, es

14 La burguesía es una clase social dentro del sistema capitalista que detenta el poder económico y político. La pequeña y mediana burguesía son los sectores medios que han surgido, paulatinamente, del medio urbano, entre el pequeño campesinado, los peones y la oligarquía, y que están conformados por profesionales, intelectuales, empleados del aparato estatal, pequeños y medianos comerciantes, campesinos acomodados, y luego, por empresarios e industriales. Estos sectores medios están formados, sustancialmente, por la pequeña burguesía asalariada que se caracteriza, en general, por su heterogeneidad y por no reproducir plusvalor directamente. Sus trabajos son funcionales y necesarios para la reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalista, desde las funciones de control ideológico hasta las de tipo administrativo. Por otro lado, la mediana burguesía se caracteriza por constituirse en una fracción de la burguesía emergente que logra obtener un “espacio de acumulación” que permite la reproducción ampliada del capital, en función de su inserción en el capitalismo mundial apoyado por la gestión económica del estado.

15 Rosalila Herrera y María Elena Rodríguez. *Universidad y Reformismo en Costa Rica*. San José (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1994, p. 27.

16 Consúltese: Margarita Silva. *¿Cómo justifico mis preferencias políticas?* República de Costa Rica. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica, 1996.

preciso tener en cuenta que la conquista del campo estatal permite ejercer *poder* sobre otros campos de fuerzas y las diferentes especies de capital<sup>17</sup>.

Por otro lado, la tendencia al centrismo ideológico<sup>18</sup>, característico de los sistemas bipartidistas, constituye también

“una estrategia de los partidos para construir mayorías electorales, que consiste en la neutralización de los extremos a través de la convergencia programática de los dos partidos mayoritarios hacia el centro del espectro ideológico”<sup>19</sup>.

Con lo cual los grupos de fuerza gobernantes se aseguran espacios de poder político y el mantenimiento del orden establecido.

De esta manera, se crean condiciones, ante la crisis capitalista y la presión de los organismos financieros internacionales, para una articulación en las acciones de los dos grandes partidos políticos del país. Ciertamente, el desdibujamiento ideológico de los partidos políticos hacia la panacea del neoliberalismo y la crisis de representatividad de las organizaciones partidarias, han contribuido a la suscripción de pactos o acuerdos gubernamentales con la oposición, producto de la interacción entre los agentes de poder. Esto comprende la relación gobierno-partidos, respecto a la intervención de estas fuerzas en el proceso de creación de las políticas del Estado, entidad que definimos, a la vez, como una instancia de articulación de

relaciones sociales (estado como relación social) y un sistema institucional (estado como un aparato institucional)<sup>20</sup>. El perfeccionamiento del estado como relación social puede asociarse más directamente, siguiendo la teoría bourdiana, con el campo estatal pretendido por los agentes de fuerza.

### III. PRENSA Y POLÍTICA: UNA RELACIÓN DE PODER

Introducimos al mundo de la prensa y al mundo político es, indudablemente, un reto difícil, por cuanto implica acceder a una compleja red de relaciones, en la cual los agentes de poder se influyen y determinan mutuamente.

Lo político y la política<sup>21</sup>

“... se refieren a un espacio específico de las relaciones entre grupos y clases sociales en cuanto ellos se orientan a la conquista o al mantenimiento del poder estatal ...”<sup>22</sup>.

La expresión “política” remite a dos ámbitos de significación no excluyentes: poder y pólís (éste último, comunidad con la capacidad humana: inteligencia, voluntad, medios materiales, instituciones, etc. para organizar lo que es común a todos). Para nuestros efectos, interesa destacar el primer ligamen:

“... la asociación más inmediata del término “política” es la que lo liga con poder (destacado nuestro-d.n.). En po-

17 Bourdieu aprehende las estructuras de poder en los partidos políticos, considerándolos como los instrumentos que tienen los agentes para alcanzar el poder del Estado. Consúltese para más detalles: Arguedas, *Op. Cit.*, pp. 78-80.

18 Consúltese sobre esta acepción: Jorge Rovira, “Costa Rica: elecciones, partidos políticos y régimen democrático”. En: *Polémica*. Número 11. Mayo-agosto, 1998, pp. 55-56.

19 Margarita Silva, *Op. Cit.*, p. 31.

20 Sobre este concepto de estado de Oscar Oszlak. *Formación histórica del estado en América Latina* (Estudios CEDES, 1978) véase: Oscar Fernández. *Sociología: teoría y métodos*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1989, pp. 19-20.

21 Leer Capítulos I y II, respectivamente: “Cuatro estereotipos acerca de la política” y “La doble connotación del concepto “política”: poder y comunidad”. En: Helio Gallardo, *Op. Cit.*

22 *Ibid*, p. 52 y p. 100.

lítica, la expresión “poder” señala una capacidad de presentar sus intereses de grupo o clase movilizando tras ellos al conjunto de fuerzas sociales de una sociedad dada. Para todas las sociedades de clases, y las sociedades latinoamericanas son todas sociedades de clases, esto significa que un grupo o clase social particular tiene la capacidad de presentar sus intereses particulares como si fuesen los intereses de la sociedad entera o global ... Con esto queremos decir que la capacidad de movilizar a otros, normalmente la mayoría, en beneficio de algunos, normalmente la minoría, debe poseer no sólo raíces objetivas como, por ejemplo, bases económicas, sino también expresiones espirituales o culturales o ideológicas que hagan que los movilizadores consientan su movilización o la asuman como propia. A esta última capacidad, a la capacidad de movilizar a otros en beneficio propio o de todos, de toda la sociedad, suele llamársele *hegemonía* (d. n.)<sup>23</sup>.

Para distinguir “la política” de “lo político”, podemos afirmar que lo político

“designa tanto la articulación de los distintos niveles que configuran el sistema de dominación como, más específicamente, la estructuración de su nivel decisivo en cuanto principio de organización de una sociedad: el nivel político y, centralmente, el Estado”<sup>24</sup>.

De allí que, lo político legitime y consolide el poder. El Estado, objeto de la praxis política (la política), constituye el espacio en el que se articulan y condensan las estructuras de poder y dominación, al interior de las cuales las diversas fuerzas se manifiestan mediante un proyecto político para la

conquista de ese poder político. De lo anterior se deriva que, la política y lo político aunque constituyen unidades específicas, también se integran, puesto que cada una de éstas expresa a la otra.

En este marco, es preciso definir las relaciones entre comunicación y política, específicamente entre prensa y política. Su objetivo se orienta a considerar la dinámica de las relaciones de poder establecidas entre la prensa, como un agente social y los agentes del campo político. En este sentido, es interesante conocer la relación confrontativa y/o concordante que se produce entre los agentes sociales descritos. Las interrelaciones entre estos campos de fuerza y sus agentes respectivos son complejas, tensas y conflictivas, pero también de alianzas, por los grandes intereses que gravitan en la escena relacional.

En este “juego de poderes”, los medios masivos despliegan su poder ideológico y son instituciones de considerable influencia social. La prensa, en particular, representa un papel clave en la sociedad, puesto que es uno de los medios que legitima o ilegitima el sistema político, en cuanto a que no solo informa, sino que, asimismo, interpela ante el público, el ámbito político y sus agentes, exponiendo su posición y percepción frente a una diversidad de asuntos. A su vez, los agentes del campo político instrumentalizan los medios periodísticos para mediatizar su discurso ideológico y como un vehículo publicitario para el “espectáculo de la política”. Es interesante preguntarnos ¿hasta dónde podemos hablar de una “politización de los medios” y de una “mediatización del discurso político”? Precisamente, estamos ante la imbricación entre la agenda de los medios y la agenda política.

El estudio de la función de la prensa escrita y sus mensajes con valor significativo, conduce a considerar la producción y la transmisión social de su “visión de mundo” de una determinada realidad. El establecimiento o construcción de un temario o temáticas, conocido como la *agenda setting*, resulta imprescindible para conocer la conformación noticiosa de una específica realidad social, más

23 *Ibid*, p. 47.

24 *Ibid*, p. 100.

aún conscientes del poder y de la credibilidad de que gozan los medios. Es así como, la prensa impresa utiliza una estrategia en su contenido para influir en el público; o sea, mediante la imposición de un "framing"<sup>25</sup> o "encuadre", organiza categorías temáticas y estructura los objetos de la agenda de diversas maneras. Así, pues, es interesante, por tanto, en el análisis de las noticias, tomar en cuenta los significados que conforman el discurso y su estructura interna; la forma en que los elementos significantes del discurso se organizan dentro de un "marco" para dar *sentido* a los hechos publicados y, con ello, asumir diversas interpretaciones y posiciones sobre un tema o tópico.

La definición teórica de la formación de agenda<sup>26</sup> sostiene que, como consecuencia de la acción de los medios de información, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. Según la hipótesis de la agenda-

setting, la gente tiende a incluir o excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen en sus contenidos. El público, además, tiende a asignar relevancia ("salience") al énfasis que dan los medios a los acontecimientos, a los problemas, a las personas o a los tópicos noticiosos. Es decir, la jerarquización en orden de importancia de ciertos atributos en las noticias, bien puede servir para configurar criterios evaluativos y, por consiguiente, interpretativos. De allí que, debemos reflexionar en la potencialidad comunicativa y en el nivel crítico del público, puesto que, aunque la conformación de la agenda es un proceso que, indudablemente, nos condiciona pensar acerca de tal cosa y cómo pensarlo, no por ello debemos deducir que nos determina qué pensar.

Efectivamente, lo anterior no excluye que surjan distintas "lecturas" y significados temáticos por parte del público. A pesar de la reproducción sobre la realidad de los medios y su comunicación, es pertinente considerar que, primero, los medios son instancias mediadoras que establecen un nexo con su público y logran comprensión y, segundo, en la recepción comunicativa se filtran otras mediaciones, tales como situaciones externas, el interés, la atención, los componentes emocionales, la escala de valores y sentimientos y factores socioculturales<sup>27</sup> como experiencias, ideas, formación educativa, etc. Definitivamente, estos aspectos permean la percepción y valoración de la realidad mediatizada que es una realidad fragmentada y parcial e interfieren en las opiniones emitidas y en la ideología asumida.

Como hemos observado, la prensa posee una posición relevante en el sistema de la comunicación política. Podemos decir que, dentro de este sistema, la prensa es, a la vez, un subcampo político y, tomando en cuenta su autonomía, un campo de fuerzas, otro agente de poder.

25 Todd Gitlin (1980) introduce este concepto para la investigación de los medios de comunicación masiva, con el propósito de analizar el tratamiento periodístico sobre un movimiento estudiantil de los años sesenta. Citado en Maxwell E. Mc. Combs y Donald L. Shaw, "The evolution of agenda-setting research: twenty-five years in the marketplace of ideas". En *Journal of Communication* 43 (2). Spring, 1993.

26 A partir de 1972, los estadounidenses Mc Combs y Shaw aplicaron el estudio de agenda a una elección presidencial en Chapel Hill, Carolina del Norte (1968) y, en lo sucesivo, otros expertos, en las décadas de los ochenta y noventa, enriquecieron los estudios sobre agenda. Para un estudio más detallado de las agendas, consultar: Maxwell Mc Combs y Donald L. Shaw, *Op. cit.*; Everett M. Rogers *et al.*, "La anatomía de la investigación de la agenda-setting research". En *Journal of Communication* 43 (2). Spring, 1993; Mauro Wolf. *La investigación de la comunicación de masas*. 2a. reimpresión. México: Editorial Paidós Mexicana, S. A., 1992; Carolina Carazo. "La construcción del temario en Costa Rica. Los casos de *La Nación*, *La República* y el *Diario Extra*". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva. Universidad de Costa Rica, 1995.

27 Para mayores detalles ver: Christian Doelker. *La realidad manipulada. Radio, televisión, cine, prensa*. Colección Punto y Línea. Barcelona (España): Editorial Gustavo Gili, S. A., 1980, pp. 177-204.

#### IV. EL PACTO FIGUERES-CALDERÓN: UN ACERCAMIENTO A SU AGENDA PERIODÍSTICA

En esta sección haremos un *primer abordaje* a la agenda periodística sobre el Pacto Figueres-Calderón, correspondiente a dos meses, abril y mayo de 1995, contenida en *La Nación* y *La República*, teniendo claro que este Pacto no hay que verlo como un acontecimiento aislado, sino más bien inserto en un proceso que ha venido configurándose en el contexto de una serie de transformaciones de gran trascendencia en los últimos años, que propugnan por un nuevo modelo de desarrollo económico y estatal, congruente con los requerimientos de la globalización y con las exigencias impuestas por los organismos financieros internacionales. Además, hay que estudiarlo históricamente, no solo considerando los años cuarenta, momento en que se inicia la conformación de las dos fuerzas políticas mayoritarias de gran protagonismo en la actualidad, sino también a la luz de la *dinámica política* en función de los procesos de ajuste económico y reforma estatal.

De ahí que, siguiendo la pauta de los planteamientos del politólogo alemán, Christian Von Haldenwang<sup>28</sup>, el análisis de la legitimación y la gobernabilidad se relacionen con las políticas de ajuste en América Latina, vistos como mecanismos para caracterizar los regímenes democráticos y proyectados a la sociedad con la finalidad de aparentar un consenso social en torno a la democracia, a pesar de las contradicciones sociales y la confrontación de las fuerzas políticas. Entendemos como *legitimidad* de un orden político, el reconocimiento de la funcionalidad social de sus regulaciones, o sea, las relaciones de legitimación que coadyuvan a estabilizar y

perpetuar las relaciones sociales de poder. Por otra parte, ante las demandas sociales en períodos de crisis, se propugna por un Estado articulado con las organizaciones políticas y la garantía de cohesión social. De esta forma, el sistema político recurre a diferentes estrategias de legitimación “aparente o temporal” dentro de una coyuntura que refleje una supuesta relación Estado-sociedad y no con un grupo de poder específico. Desde esta perspectiva, la categoría *gobernabilidad* refiere a la acción del gobierno en su relación estrecha con los partidos políticos, respecto a la intervención de estas fuerzas en el proceso de creación de las políticas del Estado. En este sentido, la vinculación entre legitimidad, gobernabilidad y ajuste se fortalece, en la medida en que se ponen en práctica medidas anti-crisis para reducir el déficit fiscal. En consecuencia, desde esta óptica, lo opuesto a este esquema de pensamiento y acción significaría la ilegitimidad, la ingobernabilidad y el desajuste.

Esta dinámica de los agentes de poder se acompaña de un discurso político-ideológico transmitido por diferentes medios. A través de la prensa, podemos identificar en la estructura discursiva de su texto o textos, la matriz semántica enunciativa y las dicotomías o parejas de opuestos insertos en el conjunto de mensajes emitidos, cuya producción de *sentido* apunta, de manera persuasiva y manipulada, hacia la obtención de un convencimiento general en torno a las decisiones en la práctica política.

Las prácticas discursivas, como prácticas sociales, están cargadas de ideologías<sup>29</sup>, concebidas éstas como sistemas de representaciones y valoraciones legitimadas de

28 Para ampliación sobre esta problemática, ver: Christian Von Haldenwang (especialista en temas de ajuste y estado en América Latina), “La legitimación de los procesos de ajuste en América Latina”. En: *Nueva Sociedad* 147. Enero-febrero 1997. Caracas (Venezuela): Editorial Nueva Sociedad, 1997, pp. 34-43.

29 Este concepto es estudiado por muchos especialistas y tiene varias connotaciones. Sin embargo, para este estudio se ha consultado: Gastón Gaínza R. “Reproducción social, discursos e ideologías”. En: *Revista de Historia* No. 17. Enero-junio 1988. Coedición Universidad Nacional-Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica y Stuart Hall, autor citado en Turner, G. “Ideology”. *British cultural studies*. Boston: Unwin Hyman, 1990.

una específica realidad social. La realidad no puede ser vista como un simple conjunto de hechos, sino como una forma particular de construcción de realidad socialmente producida. Por ello, la prensa, según Stuart Hall, crea “un efecto de realidad” en los mensajes de los medios, con la intencionalidad de hacerlos parecer como representaciones naturales y espontáneas de “realidad”, dentro de las cuales las cosas son significadas por los emisores de los grupos de poder<sup>30</sup>. No obstante, esta dominación ideológica no debe visualizarse como una dominación de “arriba hacia abajo”. Desde la reelaboración de la “teoría de la hegemonía”, según Hall, aunque el poder ideológico de la prensa es considerable y pretende imponerse, dicho poder es cuestionado y contestado en la lucha ideológica y no se constituye en una posesión permanente de los grupos dominantes.

Dentro de este escenario, el Pacto significa, entonces, una forma institucionalizada de las relaciones de poder entre los agentes de los campos político y económico, en procura de realizar los cambios del modelo neoliberal. Este también es expresión de los mecanismos legitimadores de las políticas estatales en materia de ajustes, o sea, remite a las estrategias de negociación de los programas de ajuste estructural entre los agentes del campo estatal y los agentes externos. Si bien es cierto que, las campañas de difusión y convencimiento sobre este acuerdo político, llevadas a cabo por los agentes de poder, se dirigen a efectuar un montaje informativo como parte de la sistematización de la práctica política, también lo es que la prensa expresa su posición y percepción frente a determinados asuntos públicos, controlando la presentación y contenidos de las noticias y las páginas editoriales.

Al calor de estas consideraciones teóricas, analizaremos en los “encuadres” noticiosos construidos en los periódicos *La Nación* (LN) y *La República* (LR), los atributos que se le asignan a los líderes pactantes y al pacto en cuestión. Estos encuadres evidencian la construcción de diversas y coincidentes realidades, representaciones que la prensa escrita publica en torno a este acuerdo. Examinaremos en la agenda periodística algunos componentes discursivos y el juego en el cual interactúan los agentes de poder, la prensa y los agentes políticos, además de las relaciones entre las fuerzas del campo estatal con las del campo económico.

Algunos aspectos son importantes: a) el Pacto es suscrito, luego de un largo proceso, en abril de 1995, entre el Presidente José Ma. Figueres Olsen –del PLN– y la oposición política, PUSC, representada por Rafael Angel Calderón Fournier, ambos agentes de alto nivel pertenecientes a los campos político y económico e hijos de caudillos costarricenses; y b) el momento histórico en el cual se firma el acuerdo, aunque está signado por las presiones externas, también es resultado de la problemática de crisis que posibilita, en el plano interno, la concertación entre las cúpulas políticas.

El temario de LN sobre el diálogo Figueres-Calderón, se desarrolló en congruencia con el proceso de aprobación del Tercer Programa de Ajuste Estructural (PAE III) para la reforma del Estado. *La Nación*, como representante de los grupos con mayor poder en el país, legitima los cambios propuestos en la política gubernamental acorde con estos términos. Empero, paralelamente, su agenda otorga énfasis al “diálogo nacional”, dicese para superar la crisis y, va más allá, cuando se refiere a un sorpresivo “acuerdo patriótico” para resolver los graves problemas que afectan la nación. Así, LN presenta un esquema de *solución nacional*, disfrazando la defensa de los intereses de los agentes políticos y empresariales concordantes con los de sus respectivos campos de fuerza. De allí que sea oportuno publicar las palabras de los firmantes del Pacto:

30 Un estudio que arroja luz sobre el “efecto de realidad” es: María Elena Rodríguez. “Discurso político y representación social de realidad: una lectura ideológica del Pacto Figueres-Calderón”. En: *Comunicación y cultura en perspectiva interdisciplinaria*. San José (Costa Rica): Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), 1997.

“Este acuerdo en lo esencial es condición necesaria y moral para forjar el desarrollo de Costa Rica ahora y más allá del año 2000. Sin él ponemos en grave riesgo nuestro patrimonio democrático y conquistas del pasado”<sup>31</sup>.

En el mismo reportaje, LN opina:

“Mantenida bajo máximo secreto, la reunión protagonizada en la Casa Presidencial a partir de las 10 a. m. sirvió para que tanto Figueres como Calderón lanzaran una proclama de búsqueda de concertación y respeto mutuo frente a los males nacionales”<sup>32</sup>.

Al mismo tiempo, el periódico destaca la reacción positiva respecto al encuentro, por parte de la Cámara de Industrias y de fuerzas políticas mayoritarias, en un ambiente que se califica como de expectativa ante los resultados de convenios con organismos financieros mundiales. Editorialmente, es claro el apoyo que el diario otorga al Pacto presentándolo como “un compromiso histórico” en el cual “Figueres y Calderón han mostrado visión y grandeza de espíritu”. En correspondencia con el documento del Pacto, LN reafirma:

“... la declaración destaca los graves problemas acumulados en nuestro país en estas décadas y expresa sin ambages que su solución, de manera real y sostenida, solo será posible si se forja un acuerdo firme y leal entre el Gobierno, el Partido Unidad Social Cristiana y el Partido Liberación Nacional. Este compromiso moral, robustecido por un llamamiento diáfano y vehemente hacia la concordia y unión nacional, más allá de los intereses partidarios pasajeros, representa el núcleo

de este encuentro y de este gran acuerdo en lo esencial, en beneficio del pueblo de Costa Rica”<sup>33</sup>.

Según la versión de LN, el gobierno ha sido incapaz de lograr acuerdos tácitos con el PUSC y “otros sectores nacionales”, por lo que la negociación se torna urgente ante el rechazo del Banco Mundial a desembolsar los créditos del PAE III. La posición del matutino expone un norte explícito, instando al diseño de estrategias conjuntas, a fin de cumplir los compromisos con los organismos monetarios internacionales. Sin embargo, la negociación política, pese a plantearse democráticamente en el periódico, se resuelve por la vía de la articulación entre los agentes dominantes.

De esta manera, LN enfatiza la falta de capacidad para gobernar el país, la impopularidad del gobierno de turno y las pugnas internas del PLN, partido del Gobierno. Esto mismo, según el diario, es destacado por los partidos minoritarios, agentes del subcampo político, quienes califican al Pacto como un cogobierno, argumentando que dicha acción política manifiesta el poder predominante de los dos grandes partidos políticos en las decisiones estatales, en detrimento de la participación de otros grupos de fuerza nacionales. En cambio, según dice LN, para otros agentes —se refiere a los de mayor capital político— en la acción concertadora está cifrada la esperanza, el fin de los desacuerdos, sobre todo con la definición de una agenda de trabajo en el proceso de diálogo entre el gobierno y la oposición.

Los atributos históricos del Pacto se van desdibujando en LN —a diferencia de LR— de cara a las prioridades que se le otorga a la reforma económica y estatal. En este sentido, el marco periodístico de LN está acorde con la importancia atribuida a las medidas neoliberales de ajuste económico y estatal y a la discusión de una “agenda de consenso” que

31 “Figueres y Calderón se reunieron ayer. Sorpresivo acuerdo”. En: *La Nación* 29 de abril de 1995, p. 4-A.

32 *Loc. Cit.*

33 Editorial “Un compromiso histórico”. En: *La Nación*. 29 de abril de 1995, p. 13-A.

incluye, entre otros temas: las reformas financieras, la Ley General de Aduanas, la Ley de la Autoridad Reguladora de los Servicios Públicos, la Ley Orgánica del Banco Central, las garantías económicas, los regímenes de pensiones, etc.

Otro asunto interesante es que LN destaca el protagonismo de Calderón Fournier como interlocutor del calderonismo, pero también la intervención de Miguel Ángel Rodríguez, como precandidato, en ese momento, del PUSC y padrino del Pacto. Sin duda, esto confirma que la posición de LN es congruente con los intereses de la cúpula del PUSC.

Por otra parte, se presenta un Ejecutivo que procura cambiar su imagen de confrontación por un “rostro concertador”, con el apoyo del representante de la Iglesia Católica, Monseñor Román Arrieta, un estratégico agente social con capital simbólico, quien expresa: “Que termine la hora de hablar y comience la de actuar”<sup>34</sup>. Tomando en cuenta la gran influencia ideológica y, por tanto, el poder que la Iglesia tiene en la sociedad, el respaldo que ésta da al Gobierno en sus actuaciones, es primordial para legitimar el Pacto ante la opinión pública. Sin embargo, es preciso aclarar que, aunque reconocemos y subrayamos el papel preponderante de la Iglesia como agente de poder en el universo social, para efectos de este trabajo solo señalaremos *algunos aspectos del discurso religioso* incluidos en la prensa, con el fin de mostrar cómo éste es manipulado adrede.

De acuerdo con lo que apreciamos, este periódico es claro en presionar a Figueres para que redefina el curso de su práctica gubernamental. Con motivo del discurso presidencial al Congreso, el 1 de mayo, LN se refiere a este asunto:

“El gobernante aludió a la crisis fiscal e institucional como los puntos más vulnerables que afronta su administración

y no ocultó su desazón por las dificultades para superarlos.

Ante los 57 diputados que iniciaron una nueva legislatura, su equipo de Gobierno, los miembros de la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Supremo de Elecciones y el Cuerpo Diplomático, lanzó un enérgico llamado a la unión de todos los sectores para resolver los problemas más graves que aquejan a Costa Rica”<sup>35</sup>.

Una vez introducida la problemática, LN lanza una fuerte crítica al mensaje de Figueres, señalando, por un lado, “la falta de visión y dirección de su gobierno” y por otro, el camino que debe seguir. Algunos extractos de su página editorial así lo demuestran:

“El diagnóstico fue en general sombrío ... El de las acciones fue autolaudatorio ... Y el de la visión fue optimista ... El Presidente partió de una perspectiva conciliatoria, de una visión de conjunto y de una serie de perspectivas de cambio necesarias en la época actual. Todo esto nos parece *muy conveniente* (d. n.). Junto al clima de concertación política que se ha venido construyendo desde hace algunas semanas, abre fundadas esperanzas para avances en diferentes campos: desde los más urgentes y coyunturales hasta los más importantes y estructurales. Pero, si bien es cierto que el discurso tiene esas virtudes, también padece dos debilidades: no reconoce que el Gobierno tenga responsabilidad alguna en los problemas actuales y es excesivamente general en cuanto a los cambios de fondo que deben emprenderse. *Esperamos que, ante el proceso de negociaciones y acuerdos que están a la vista, Figueres y sus colaboradores*

<sup>34</sup> “País a la espera de resultado”. En: *La Nación*. 29 de abril de 1995, p. 5 A.

<sup>35</sup> “Mensaje de Figueres en el Congreso. País se hace ingobernable”. En: *La Nación* 2 de mayo de 1995, p. 5-A

*afinen estas concepciones, mantengan un espíritu de autocrítica (d. n.) ...*<sup>36</sup>

Otro aspecto importante de mencionar, es que LN va tejiendo en su relato los pasos del “consenso” entre las fuerzas políticas, con un telón de fondo que resalta la reorganización de la agenda legislativa, la agenda del gobierno respecto a las leyes en proyecto y los reclamos del PUSC en relación con el ajuste estructural y el saneamiento de las finanzas públicas, no ayunos de los intereses empresariales de la Unión de Cámaras, inscritos en la reinserción de Costa Rica en el mercado internacional. Es decir, el encuadre de LN va organizando los argumentos, de tal manera que da la impresión de un allanamiento del camino hacia el “consenso”, una táctica utilizada para legitimar la puesta en marcha del Pacto. Además, esto se complementa con la consulta hecha por LN a la opinión pública, resaltándose la opinión de que el Pacto será positivo para el bienestar del país. Algunos fragmentos del periódico nos muestran esa tendencia:

“Llevarlo a buen puerto”. En esta frase se resume el criterio de dirigentes políticos que fueron consultados sobre el acuerdo ...

Las reacciones se dieron en medio de apreciaciones positivas en torno a los encuentros sostenidos y los resultados conseguidos por Calderón y Figueres ...

Miguel Schyfter, presidente de la Cámara de Industrias, advirtió que el sector productivo considera positivo el arreglo<sup>37</sup>.

En relación con el acuerdo de una “agenda de consenso”, en el diario se expresa:

“La Reforma de Estado y los problemas de recaudación de tributos, empleo público y el recorte de privilegios, serán las prioridades de la nueva etapa de diálogo que iniciaron ayer, en Casa Presidencial, el Gobierno y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) ...

La reunión efectuada en el despacho del mandatario, inició a las 8:35 a.m. en medio de apretones de manos, sonrisas y buenos augurios, y concluyó a la 1:00 p.m. con más sonrisas y palmoteos de espalda<sup>38</sup>.

No obstante, en medio de este proceso de “acuerdo nacional de concertación” como lo llama LN, el “consenso” no parece haberse dado en su máxima expresión. Así lo admite la prensa:

“Oficialistas y opositores abundaron en mutuos adjetivos laudatorios. “Lindo proceso”, “esperanzador”, “cordial”, “patriótico”, aunque los sindicatos y partidos minoritarios alegan que este fue un acuerdo entre el calderonismo y el figuerismo para repartirse el país<sup>39</sup>.”

La idea de “consenso”, en todo caso, parece provenir de las esferas de poder y del énfasis dado en la construcción noticiosa.

La representación social de realidad de LR, en torno a la problemática en cuestión, tiene algunas variantes, pero también concordancias con LN. Ciertamente, la agenda de LR refuerza en sus reportajes y editoriales, al igual que LN, la formulación del “consenso”; pero, sobre todo, descolla, con mayor profundidad que LN, el carácter nacional del Pacto y la actitud patriótica de los firmantes, recurriendo a los *apelativos simbólicos, míticos y moralistas* de la historia costarricense. A partir de esta observación,

36 Editorial “Saldo y visión presidenciales”. En: *La Nación* 3 de mayo de 1995, p. 13-A.

37 “Discreto júbilo entre dirigentes”. En: *La Nación* 29 de abril de 1995, p. 6 A.

38 “Acuerdan agenda de consenso”. En: *La Nación* 5 de mayo de 1995, p. 4 A.

39 *Loc. Cit.*

podemos inferir que, pareciera haber una actitud, en alguna medida, de mayor respaldo de LR respecto al gobierno, derivada, posiblemente, del tradicional apoyo al liberacionismo que aún pesa en los lineamientos ideológicos de este diario. Sin embargo, esto no es excluyente de una posición propia del matutino.

Según esta agenda periodística, el diálogo y la negociación de ambos agentes políticos es de gran conveniencia para los intereses nacionales, con la finalidad de instituir una *agenda nacional*. Al respecto, se dice en el editorial:

“El comunicado que dieron a conocer ayer el Presidente de la República, José Ma. Figueres y el ex mandatario Rafael Angel Calderón Fournier muestra, *para el bienestar del país, un alto grado de madurez política y de patriotismo* (d. n.), pues de nuevo ante todo han prevalecido el diálogo y el buen entendimiento”<sup>40</sup>.

El diario es claro en afirmar la existencia de una aguda crisis fiscal, frente a la cual se requiere asentar bases sólidas, en un corto plazo, para la toma de decisiones urgentes del país. De esta forma, los dos partidos mayoritarios ratifican su disposición para materializar el “pacto nacional”, demandando el apoyo de todos los agentes de los campos político y estatal, además de otras fuerzas de poder en la sociedad. LR sostiene que los representantes políticos:

“... solicitarán el apoyo y la ayuda de todos los sectores del país para que “aporten sus luces, su experiencia y su empeño en este esfuerzo nacional”<sup>41</sup>.

La venia de la Iglesia Católica, en su condición de influyente agente social, no tarda en anunciarse. Monseñor Arrieta manifiesta que con las lluvias “la buena semilla que se sembró dará un buen fruto”<sup>42</sup>. Estas palabras son muy sugerentes, puesto que se aglutinan, a través del medio impreso, *elementos de cohesión social* que el público lector interioriza, tales como la bendición religiosa y la alusión, por ejemplo, que hacen los agentes políticos a los partidos de fútbol (Figueres y Calderón son “liguistas”-Liga Deportiva Alajuelense), lo cual pretende generar una mayor aprobación del Pacto, en medio de las discrepancias.

El texto oficial publicado en los dos diarios, la Declaración “Al pueblo de Costa Rica”<sup>43</sup>, firmado por Figueres y Calderón, amplía con sumo detalle la posición y visión de los pactantes y de sus campos de fuerza. La discursividad de LR coincide profusamente con la Declaración mencionada, en cuanto a la imperiosa obligación de buscar

“en el diálogo permanente y sincero, caminos de esperanza y de respuesta concreta y sostenida a los graves desafíos de nuestra Patria en el orden nacional e internacional ... La Patria que ayudaron a construir nuestros padres ... ”<sup>44</sup>.

Congruente con este designio, LR señala:

“Por eso, acorde con el compromiso adquirido con la Unidad, Figueres reforzó el espíritu cívico y conciliador de las conversaciones que espera se consoliden en la Asamblea Legislativa”<sup>45</sup>.

40 Editorial: “Actitud patriótica”. En: *La República*. 29 de abril de 1995, p. 16 A

41 “Acuerdo Figueres-Calderón”. En: *La República*. 29 de abril de 1995, p. 3 A.

42 *Loc. Cit.*

43 Ver Ma. Elena Rodríguez. *Op. Cit.*

44 “Acuerdo Figueres-Calderón”. En: *La República*. 29 de abril de 1995, p. 3A.

45 “Figueres insiste en el consenso”. En: *La República*. 2 de mayo de 1995, p. 3 A.

En la caracterización que se hace de los hijos-líderes y sus acciones en los medios oficiales, se recurre con sistematicidad a la significación de *la historia, la patria y el pueblo*, como categorías genéricas de un discurso homogeneizante; a la vez, en las diversas enunciaciones se enaltece el presente a partir del pasado. Estos artificios, como veremos, son utilizados en la textualidad de los mensajes periodísticos del Pacto, con la finalidad de conseguir beneplácito. Al respecto, en la Declaración citada se expresa:

“... Las campanas de la historia llaman sin descanso a la conversión personal y nacional, al orden interno, a la sana osadía ...”<sup>46</sup>.

En articulación con esta línea de pensamiento inserta en el denominado “valioso e histórico documento”, uno de los editoriales de LR apunta:

“Los dos jóvenes dirigentes nacionales, hijos de dos férreos enemigos que se enfrentaron en un cruento conflicto armado en 1948, decidieron deponer sus diferencias y dar a conocer un comunicado al pueblo de Costa Rica donde manifiestan su deseo e interés de trabajar conjuntamente para resolver de manera profunda y sostenida los principales problemas nacionales, acumulados durante muchos años”<sup>47</sup>.

Llama la atención cómo LR da énfasis, en su construcción de realidad acerca del Pacto, a un gran protagonismo del Presidente Figueres, de su partido (PLN) y de los agentes políticos de esta agrupación. En los títulos y subtítulos de las noticias es visible dicha intencionalidad. Lo publicado sobre

las reflexiones del Presidente Figueres así lo reflejan:

“Las reuniones con Calderón, con Dios como único testigo, fueron tan francas que la franqueza rayó en crudeza. Sin la presión del tiempo ni la presencia de otras personas y sin pensar que a la salida del encuentro había que dar declaraciones a la prensa, pudimos hablar con sinceridad y llegar al punto en el cual podríamos construir una relación positiva.

Otro punto a favor es que tanto Calderón como ex presidente y yo como Presidente compartimos una inmensa preocupación por las cosas que ocurren en este país. Por eso, los ingredientes estaban ahí, no existía la presión de producir un acuerdo y las cosas salieron de manera natural”<sup>48</sup>.

Además, se le otorga al ex gobernante Luis Alberto Monge “un papel preponderante para que Figueres y Calderón alcanzaran un pacto histórico”<sup>49</sup> y, paralelamente, se resalta al público la voluntad del PLN para asumir el cambio, por medio del diálogo, el trabajo en equipo y la concertación de ideas.

En la lógica discursiva de LR, el tema de “la familia” forma parte de las instituciones que la prensa introduce para legitimar la concertación nacional, el mismo ardid que aparece en la Declaración. En su discurso periodístico, este medio realza el anhelo del mandatario: “que Costa Rica sea una gran familia unida, solidaria, honesta y emprendedora”<sup>50</sup>, lo cual tiene como objeto hacer pensar que la “familia costarricense” estará reconciliada bajo el Pacto, ocultándose, así,

46 Ver: “Declaración. Al pueblo de Costa Rica”. En: *La República*. 29 de abril de 1995, p. 3 A.

47 Página editorial “Actitud patriótica”. En: *La República*. 29 de abril 1995, p. 16-A.

48 “Reflexiones presidenciales”. En: *La República* 4 de mayo de 1995, p. 5 A.

49 “Monge, figura clave del pacto”. En: *La República* 30 de abril de 1995, p. 4 A.

50 “Figueres insiste en el consenso”. En: *La República* 2 de mayo de 1995, p. 3 A.

la diferenciación social y el conflicto. El mensaje conciliador del mandatario, en medio de la censura, es manipulado para que sea coherente con la necesidad del entendimiento, acompañado de la "unión de la familia costarricense" y consecuente con el compromiso histórico de los "hijos del 48". Al respecto, se cita:

"Hace casi 50 años, ni don José Figueres ni el doctor Rafael Angel Calderón Guardia, ambos ex presidentes y líderes de la historia moderna costarricense, pensaron que serían precisamente sus hijos quienes después de muchos años de rencores, buscarían la manera de *salvar al país mediante un acuerdo nacional* (d. n.) ..."51.

Vemos, pues, como el discurso de LR se sirve persuasivamente de la historia y de epítetos tales como la vocación pacifista y democrática del país<sup>52</sup>, vistos como los pilares para que Costa Rica afronte el reto de un "acuerdo nacional" en la globalización.

En síntesis, todos los elementos periodísticos se organizan para obtener un proceso tendiente al "consenso" que, con frecuencia y en lo sucesivo, se resalta en las agendas periodísticas tanto de LR como de LN, cuando se refieren al desenvolvimiento del Pacto. La pretensión es sustentar la idea de que el "pacto histórico" es el camino ideal para fijar una agenda destinada a evitar que el país entre en crisis; un pacto que aparenta estar por encima de los intereses partidistas y de los grupos de poder y es esencial "para concluir la modernización del Estado costarricense".

## V. REFLEXIONES FINALES

La agenda de énfasis, tanto en *La Nación* como en *La República*, está articulada al Pacto como un consenso entre el gobierno y la oposición -PUSC-, establecido para apresurar el trámite, en la Asamblea Legislativa, de los proyectos vinculados con la reforma del estado.

Las agendas periodísticas, en concordancia con la práctica política de los grupos de poder dominantes, manejaron dicho asunto mediante un conjunto de argumentaciones que razonaban la solución de los "problemas del país" mediante la búsqueda de una solución etiquetada como *nacional*.

Aunque estas agendas son similares en ambos diarios, presentan matices en su tratamiento periodístico. En los titulares de las noticias y en los textos respectivos de LN y LR, sobresalen las acciones concordantes con la decisión política de conducir el acuerdo, pero, a la vez, también se describen distintos ángulos de los problemas latentes para poner en marcha el Pacto Figueres-Calderón.

En LN y LR, los temarios están organizados de tal forma que se priorizan temáticas, actores y situaciones específicas, que pretenden legitimar el Pacto ante la opinión pública. Es un acuerdo empatado con los intereses tanto de los agentes del campo político y económico como de la prensa; a saber, lo alusivo a la "solución nacional", por supuesto, no considera a los sectores sociales desposeídos ni a las organizaciones de la sociedad civil. Está, más bien, dirigido a satisfacer los intereses particulares y empresariales, propio de los proyectos neoliberales y de las pretensiones mercantiles de los periódicos.

La reflexión sobre cómo influye la agenda periodística en la agenda política y viceversa es constante en este análisis, cuando se hace la "lectura" crítica de los medios impresos. A través de las fotografías con caras sonrientes, el contenido de las entrevistas y las noticias publicadas, las poses y posiciones de los políticos se robustecen por el efecto mediático. No hay que perder de vista que la política se sirve de los medios para su

51 *Loc. Cit.*

52 "Un acuerdo para derrotar la cultura del reproche". En: *La República*. 4 de mayo de 1995, p. 5 A.

propaganda así como los medios se sirven de la información política para su mercado. Hay, de hecho, un flujo comunicativo entre estos dos campos de fuerzas, prensa y política, en un clima que se evidencia, a veces pesimista, a veces optimista, un arrollador sensacionalismo que el diario vende y que produce una variedad de sensaciones en el público.

#### VI. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES PRIMARIAS

- Arguedas, Cecilia. "El Parlamento Centroamericano en la Asamblea Legislativa, 1988-1989". Tesis para optar por la Maestría Centroamericana en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Bourdieu, Pierre. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Trad. Hélène Levesque. México, D. F. (México): Editorial Grijalbo, 1995.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. Trad. Martha Pou.. México, D.F. (México): Editorial Grijalbo, 1990.
- Carazo, Carolina. "La construcción del temario en Costa Rica. Los casos de *La Nación*, *La República* y el *Diario Extra*". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva. Universidad de Costa Rica, 1995.
- Cerdas, Rodolfo. "Gobernabilidad, partidos y transición en Centroamérica". En: *Revista Espacio. Revista Centroamericana de Cultura Política*. San José. Costa Rica. FLACSO. No 3, enero-marzo 1995. pp. 17-22. Sección Debate Contemporáneo.
- Fernández, Oscar (Compil.) *Sociología. Teoría y métodos*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1989.
- Gallardo, Helio. *Elementos de política en América Latina*. 2a. edición. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1989.
- Maxwell E Mc Combs y Donald L. Shaw. "The evolution of agenda-setting research: twenty-five years in the marketplace of ideas". En *Journal of Communication* 43 (2). Spring, 1993.
- Medios de comunicación y poder político en América Central*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Konrad Adenauer, 1996.
- Perelli, Carina et al. *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Centro de Asesoría y Promoción Electoral, 1995.
- Periódicos *La Nación* y *La República*. Año 1995.
- Rovira, Jorge. "Costa Rica: elecciones, partidos políticos y régimen democrático". En: *Polémica*. No. 11. Segunda Epoca - Mayo - agosto de 1990, pp. 44-60.
- Sánchez, Luis Carlos. "Democracia, representación y participación". Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL). *Cuadernos de Capel* No. 3, 1985.
- Salazar, Jorge Mario; Orlando Salazar. *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992.
- Salazar, Orlando. *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica, 1870-1914*. Colección Historia de Costa Rica. San José, (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.
- Silva, Margarita. *¿Cómo justifico mis preferencias políticas?* República de Costa Rica. Ministerio de Educación Pública. Educación

- para jóvenes y adultos. San José, Costa Rica, 1996.
- Tuchman Gaye. "Métodos cualitativos en el estudio de las noticias". En: Jensen, K. B. y Jankowski, N. W. (Editores). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona, España: Bosch Casa Editorial, 1993, pp. 99-115.
- Varios autores. Medios de comunicación en tiempos de cambio. En: *Contribuciones*. Año XII – No. 2 (50). Fundación Konrad Adenauer Stiftung A. C. – Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIED-LA). Alemania. Abril – junio 2 / 1996.
- Varios autores. "Asamblea Legislativa y prensa" ¿Una relación conflictiva? En: *Revista Parlamentaria*. Vol. 4, No. 1, abril 1996.
- Von Haldenwang, Christian. "La legitimación de los procesos de ajuste en América Latina". En: *Comunicación, culturas e identidades en el fin de siglo*. Revista Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela: Editorial Texto. Enero-febrero de 1997, pp. 34-43.